

Diálogos

RELEER LOS POPULISMOS

**Kurt Weyland
Carlos de la Torre
Gerardo Aboy Carlés
Hernán Ibarra**



Centro Andino de Acción Popular

Serie: DIÁLOGOS

Título: RELEER LOS POPULISMOS

Autores: Kurt Weyland, Carlos de la Torre,
Gerardo Aboy Carlés, Hernán Ibarra

Ediciones: Centro Andino de Acción Popular –CAAP-

Diagramación: Martha Vinueza

Portada: Gisela Calderón

Impresión: Albazul Offset

Derechos Autor: 019361

ISBN: 9978-51-019-2

Febrero 2004

Quito-Ecuador

BIBLIOTECA - FLAGO - EC
Fecha: 25 - marzo - 2004
Código: _____
Interés: _____
Exemplar: _____
Exemplar: CAAP

FEB. 2004
9079
BIBLIOTECA - FLAGO

INDICE

Presentación.....	5
Clarificando un concepto: “el populismo en el estudio de la política latinoamericana” <i>Kurt Weyland</i>	9
Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo <i>Carlos de la Torre</i>	51
Repensando el populismo <i>Gerardo Aboy Carlés</i>	79
El populismo en la política ecuatoriana contemporánea <i>Hernán Ibarra</i>	127

**UN BALANCE CRÍTICO A LOS DEBATES
SOBRE EL NUEVO POPULISMO**

Carlos de la Torre

UN BALANCE CRÍTICO A LOS DEBATES SOBRE EL NUEVO POPULISMO¹

Carlos de la Torre²

Durante las últimas décadas se ha dado un renacer de estudios sobre el populismo latinoamericano. Estos trabajos, en cierta medida, responden al surgimiento de políticos cuyo estilo y estrategia política es similar que la de sus antecesores populistas, pero cuyas políticas económicas neoliberales son la antítesis de las políticas estatistas, nacionalistas y redistributivas de sus predecesores. Este nuevo interés en el populismo, además y como lo señala Kurt Weyland en su trabajo incluido en este volumen, coincide con una nueva preocupación teórica y metodológica de entender lo político sin reducirlo a lo económico. Es así que en lugar de estudiarse al populismo como un régimen que se explica por una modalidad específica de desarrollo, se lo analiza como un estilo o estrategia política (Connif 1999; Knight 1998; Weyland 1996, 2001; Roberts 1995).

El objetivo de este trabajo es discutir una serie de problemas no resueltos en los debates sobre el populismo clásico que han reaparecido en los trabajos sobre los nuevos populismos. Estos son: 1) la relación entre el líder y sus seguidores, en especial la visión de éstos como “masas” desorganizadas; 2) los diferentes usos de la categoría “el pueblo;” y 3) las relaciones entre el populismo y la democracia liberal.

1 Una versión anterior fue publicada en la Revista de Ciencia Política XIII (1) 2003. Agradezco a Francisco Rhon, Carmen Martínez, Alan Knight y Steve Levistky por sus comentarios.

2 Profesor-Investigador de FLACSO-Ecuador y profesor de sociología en Northeastern University, Boston.

El líder y las "masas"

Tal vez uno de los temas más discutidos en los debates sobre el populismo ha girado en torno al comportamiento político de los seguidores populistas y su relación o vínculo con los líderes. Los estudios basados en las teorías de la sociedad de masas construyeron a los seguidores populistas como desorganizados y en estado de anomia esto es en una situación en la que no existen reglas claras para dirigir el comportamiento. Argumentaron que al vivirse en condiciones de aislamiento, desorganización y sin reglas claras estos sectores estaban disponibles para la movilización populista. Es así que explican los lazos entre seguidores y líder por su carisma, por su demagogia, en fin por atributos subjetivos que supuestamente explican el comportamiento político emotivo y no racional de sus partidarios.³

Estas visiones basadas en las ideas de irracionalidad y desorganización fueron cuestionadas por estudios que demostraron que los seguidores populistas fueron movilizados a través de estructuras políticas clientelares, que su acción fue más bien racional e instrumental al votar por políticos que fundamentaban su liderazgo en la capacidad de distribuir bienes materiales y simbólicos.⁴ Es así que la idea de masas desorganizadas fue remplazada por la noción del actor racional instrumental integrado a estructuras partidistas.

Parecería que, pese a las críticas, la noción de masas disponibles sigue informando los análisis sobre el nuevo populismo. Por ejemplo, Kurt Weyland (1996: 10) sostiene que "la gente pobre, no organizada del sector informal" está disponible para la movilización neopopulista. Kenneth Roberts (1995: 113) concluye su trabajo sobre el neopopulismo peruano con la afirmación de que "la fragmentación de la sociedad

3 El estudio clásico es el de Gino Germani (1971). Para el caso ecuatoriano véase los textos sobre el velasquismo de Agustín Cueva (1989) y Osvaldo Hurtado (1989).

4 Véase las críticas a las nociones de desorganización, anomia y carisma de Rafael Quintero (1989) y Amparo Menéndez Carrión (1986).

civil, la reestructuración de los lazos institucionales y la erosión de las identidades colectivas han permitido a líderes personalistas establecer relaciones verticales y sin mediaciones con masas atomizadas.” ¿Por qué perduran estas visiones en autores que conocen las críticas a las teorías de la sociedad de masas?

La persistencia de estas perspectivas, que surgieron con los primeros estudios sobre el populismo, tal vez se explique porque muchos investigadores analizan el populismo como un fenómeno excepcional. Si bien la política normal está basada en organizaciones, las rupturas provocadas por procesos de cambio social abrupto, que supuestamente explican por qué emerge el populismo, deben causar desorganización. Sin negar que el populismo a veces surja en condiciones de crisis, no hay que olvidar que éste también aparece en épocas “normales” (Knight 1998; Canovan 1999) y que en algunas naciones el populismo es un fenómeno recurrente de la vida política. “Los movimientos populistas –para no mencionar a los regímenes- son totalmente mundanos, hasta convencionales; no pertenecen a un universo político extraordinario que requiere un tipo de análisis o categorización excepcional” (Knight 1998: 229).

Una segunda respuesta que explica la obstinada visión de quienes ven a los seguidores populistas como masas desorganizadas tiene que ver con la manera en la que se entiende a los partidos políticos. La mayoría de científicos sociales siguen la distinción weberiana entre burocracia y carisma, y al notar que los partidos políticos populistas no se basan en la organización burocrática formal, inmediatamente asumen desorganización. Es por esto que Kurt Weyland, en su influyente y excelente trabajo sobre el concepto de populismo incluido en este volumen, analiza la relación entre líderes y seguidores como “no institucionalizada y en flujo.”

El problema es que estas conceptualizaciones no dan cuenta de cómo funcionan los partidos políticos populistas. Javier Auyero (2001) y Steve Levitsky (2001) han demostrado que el partido peronista se organiza a través de redes informales que distribuyen información, recur-

sos y trabajos. En condiciones de pobreza estas redes dan accesos a recursos vitales para la sobrevivencia, además generan y revitalizan identidades peronistas. Los significados del peronismo dependen de la localización de los pobres en estas redes. Quienes están más cerca a los punteros o “brokers” tienden a aceptar la visión contemporánea del peronismo como intercambios clientelares. Quienes están más lejos de los punteros y de sus círculos de íntimos siguen viendo al peronismo como un movimiento obrero o tienen visiones más cínicas e instrumentales sobre el mismo. Para estos últimos las redes peronistas ocasionalmente distribuyen recursos más no identidades.

Los partidos populistas ecuatorianos, al menos desde la creación de Concentración de Fuerzas Populares en Guayaquil a finales de los años 40, han construido redes clientelares (Martz 1989: 335; Menéndez-Carrión 1986). Estas redes se usaron para reclutar el voto para elecciones municipales en Guayaquil y elecciones nacionales que llevaron a Velasco Ibarra con apoyo cefepista al poder. Pertener al CFP, al que se imaginó como una familia, creó identidades basadas en el intercambio de recursos económicos y simbólicos. Luego de la muerte de Asaad Bucaram y de Jaime Roldós a principios de los 80, cuando se restablecía la democracia ecuatoriana, muchos de estos “brokers” se convirtieron en seguidores de Abdalá Bucaram. Éste y su hermana Elsa habían trabajado como intermediarios del CFP en el suburbio de Guayaquil en la elección de 1978 que llevó a Jaime Roldós al poder. El triunfo de Abdalá Bucaram en las elecciones de 1996 se debe en parte a las redes de su partido. La organización partidista también explica por qué luego de la caída de Bucaram en 1997 y de la campaña de los medios masivos para desprestigiarlo, el Partido Roldosista Ecuatoriano sigue teniendo fuerza en muchas ciudades del país en especial en la costa (Freidenberg 2003; Freidenberg y Alcántara 2001).

El uso y organización de los pobres en redes no es un patrimonio exclusivo de los partidos populistas ecuatorianos ni de los partidos políticos costeños. Partidos no populistas como la Izquierda Democrática de orientación social demócrata o la Democracia Popular de ideología demócratacristiana basan su apoyo de los sectores más pobres de

la población de Quito en la organización de éstos en redes clientelares (Burgwal 1995). De lo que se inferiría que el clientelismo es una característica común en la forma en la que los partidos políticos trabajan con los sectores populares ecuatorianos. Estas redes distribuyen recursos, información, trabajos y también generan identidades populares basadas en la distinción entre los ricos y los pobres. Los sectores populares, a su vez, se organizan en redes para negociar con políticos el acceso a estos recursos y se presentan como el pueblo virtuoso y sufrido que necesita de la atención de los políticos. ¿Si todos los partidos políticos usan redes clientelares cuál es la especificidad de las redes de los partidos populistas? Tal vez esta radica en que estos partidos han construido los términos “el pueblo” y “la oligarquía” como categorías sociales y culturales antagónicas.

El caso que parecería estar más cercano a la visión de los estudiosos del neopopulismo en tanto masas desorganizadas, es el de Alberto Fujimori (Roberts 1995; 1998, 2003; Cameron 1997; Cameron y Levitsky 2001; Degregori 2000; Weyland 2002). En el Perú los partidos políticos colapsaron y Henry Dietz (1998: 223) en su estudio de veinte años de participación política popular en los barrios populares de Lima reporta que los caciques no jugaron ningún papel en las elecciones en que triunfó Fujimori. En todo caso esto no significa que los pobres estaban desorganizados. Dietz (1998) demuestra como, pese a la hiperinflación y al terrorismo estatal y de Sendero Luminoso, los pobres incrementaron sus redes organizativas. Si bien las demandas al estado bajaron en número, los pobres incrementaron su participación en grupos barriales. Este cambio de estrategias organizativas se debe, en parte, al hecho de que los barrios analizados por Dietz ya habían accedido a infraestructura básica. Además, “el apoyo a Fujimori no se puede explicar en términos de manipulación... El apoyo a Fujimori fue condicional y selectivo” (Tanaka: 1998: 239).

Si en tiempos electorales la mayor parte de investigadores han construido a los seguidores populistas con imágenes que se asemejan a las visiones decimonónicas conservadoras de la desorganización y peligrosidad del lumpen proletariado y de las “masas,” luego de la elección

se los ve como clientes instrumentales. Muchos contraponen al cliente con el ciudadano. Pese a que estas visiones de la política popular basada en nociones de racionalidad instrumental y estratégica corrigen las ideas de las masas desorganizadas e irracionales, no explican cómo la gente común entiende la política y por qué apoyan a los líderes neopopulistas.

Los convocados y partícipes en los movimientos populistas no deben ser vistos como un grupo que automáticamente responde con su voto cuando le dan recursos. Éstos pueden abandonar una red clientelar votando de forma diferente a lo que les propone el “broker”, o pueden sentirse en la obligación de pagar un favor. La posición de los “brokers” es muy inestable y los pobres no pueden verse como una base de votación cautiva y manipulable (Burgwal 1995; Gay 1997; Cross 1998; Auyero 2001). Si los pobres pueden abandonar a un “broker”, éstos pueden cambiarse de partido o favorecer a otro político. La incertidumbre del apoyo político da ciertas ventajas a los pobres. Para que el sistema funcione los políticos tienen al menos que distribuir recursos e información.

Los trabajos etnográficos sobre las estrategias de sobrevivencia y la política, en sectores populares, demuestran sus altos niveles organizativos y su capacidad estratégica para negociar con los partidos políticos y el estado.⁵ Debido a que los pobres, ya sea que ocupen terrenos para construir sus casas y/o vendan en las calles sin permisos, viven en condiciones de marginalización y al borde de la ilegalidad tienen que organizarse. En palabras de John Cross, “la organización es necesaria para la regulación interna. Los invasores de terrenos tienen que dividirse los lotes. Los vendedores ambulantes al menos deben reconocer el derecho de que otros vendan en lugares específicos y deben cooperar para construir sus mercados” (1998: 35-36). La organización además permite, en un primer momento, escapar de la regulación estatal y lue-

5 Véase los trabajos de Auyero (2001); Burgwal (1995); Cross (1998); Dietz (1998); Gay (1994; 1997); Levistky (2001); Lomnitz (2001).

go negociar con los agentes estatales el proceso de regulación y legalización (Ibíd.: 36). Los agentes estatales, además, promueven e incentivan la organización porque no les conviene negociar con un gran número de personas que dicen representar a un grupo. Prefieren negociar con un líder que, además de ser representativo de un buen número de seguidores, sea reconocido por el estado.

Guillermo O'Donnell (1999; 2001) ha demostrado que en las democracias recientemente restablecidas, con las excepciones de Costa Rica y Uruguay, los derechos civiles no son respetados. Además de ser pobres en un sentido económico y social los pobres también lo son en el sentido legal y viven en condiciones de inseguridad y de violencia.⁶ Debido a que sus derechos constitucionales no son respetados, dependen de los políticos y de sus redes de intermediarios para acceder a una cama en un hospital, un cupo en una escuela, a un puesto de trabajo, o a información de donde ir y a quien solicitar un favor. Los "brokers" son los intermediarios entre la gente común y los políticos. Acaparan información y recursos y están conectados a redes y círculos de políticos y burócratas. El sistema funciona a través del patronazgo, las obligaciones mutuas y los regalos. A diferencia de las normas impersonales, los favores crean obligaciones personalizadas. En estos países es difícil mantener la distinción entre normas burocráticas y racionales y las normas informales. Las reglas y leyes burocráticas funcionan junto a redes de amigos y conocidos que hacen favores, que a veces incluyen la corrupción. En situaciones en que la reproducción social y la sobrevivencia dependen de pertenecer a redes personalizadas, es difícil sostener la imagen del pobre como un actor individual y desorganizado.

Este sistema que funciona a través de reglas burocráticas y de redes personalizadas obliga a que los políticos cumplan y distribuyan servicios, información y tengan los contactos necesarios para que "sus" pobres y allegados tengan acceso a sus derechos. En muchas naciones

6 Véase O'Donnell 1999, 2001; daMata 1987, 1991; Márquez 2003; de la Torre 2002.

los políticos han construido a los pobres como los habitantes nobles y virtuosos de la patria que necesitan de su protección paternalista. Los pobres tienen necesidades y el papel de los políticos es atender, proteger y cuidar a “sus” seguidores. Muchas veces los pobres utilizan estos discursos paternalistas para establecer lazos y contratos morales con los políticos. Éstos tienen que cumplir y probar que son los verdaderos paladines y protectores de los desamparados.

El populismo y el “pueblo”

El término “el pueblo” es profundamente ambiguo y elástico (Canovan 1984). En su discusión clásica sobre el populismo Ernesto Laclau (1977: 165) escribió, “el pueblo es un concepto sin un estatuto teórico definido; pese a los usos frecuentes en el discurso político, su precisión conceptual no va más allá del nivel metafórico o alusivo.” Para desentrañar las ambigüedades del término “el pueblo” es importante empezar con la observación de Laclau que “el pueblo en el discurso populista no opera como un dato primario sino como una construcción” (ms). ¿Quién está incluido y excluido en estas construcciones? ¿Cómo diferentes actores utilizan este término? ¿Cuáles son las diferencias entre los apelativos populistas al pueblo y otro tipo de discursos políticos?

En el Ecuador, el caso con el que estoy más familiarizado, el populismo es parte de la cultura política. La gente común fue incorporada a la vida política a través de su participación en redes organizadas para apoyar a líderes. Éstos articularon discursos de la lucha antagónica del pueblo en contra de la oligarquía. Los líderes y sus seguidores populistas entendieron a la democracia como actos de masas donde se aclama a los líderes y se abuchea a los rivales. La democracia también fue vivida y entendida como la ocupación de espacios públicos de donde la gente común estaba y se sentía excluida. Estos tipos de participación litúrgica fueron vistos como más importantes que el voto y el respeto a las instituciones de la democracia liberal. Al basar la democracia en formas plebiscitarias de aclamación al líder, se dificultó consolidar

estos regímenes por lo que la historia política del Ecuador se basa en el ciclo régimen populista-golpe de estado.

Si bien la confrontación discursiva del pueblo contra la oligarquía ha estado presente en la política ecuatoriana desde los años 30 y 40, los grupos sociales asignados a estas categorías no han permanecido inmutables. En los años 40 Velasco Ibarra, al igual que muchos grupos de la sociedad civil, construyeron los términos pueblo y oligarquía con referentes eminentemente políticos. La oligarquía fueron las “argollas” del partido liberal que se mantenía en el poder gracias al fraude electoral y el pueblo eran los ciudadanos cuya voluntad electoral no se respetaba. Esta construcción política del pueblo excluía a quienes no podían votar por ser analfabetos y a los indígenas y afroecuatorianos que ni votaban ni eran vistos como parte de la nación (de la Torre 2000: 28-80).

Desde la creación de Concentración de Fuerzas Populares a finales de los años 40, la categoría “el pueblo” adquiere significados sociales (Guerrero 1994). “El pueblo” son los pobres que se diferencian de la oligarquía y de los ricos en términos socioeconómicos, culturales, políticos y de estilos de vida. Cuando se da una dimensión étnica a la oposición del pueblo contra la oligarquía se sostiene que la lucha es entre la “gente de ‘aristocracia’ y los ‘cholos.’” (CFP 1958: 19). Por esta razón se caracteriza al CFP como “auténticamente popular... y que no admite la superioridad de castas ni de clases (Ibid: 24). Estas construcciones discursivas del pueblo no incluyen a los indios y los negros. Más bien se sostiene que el mestizaje definido como “crisol de equilibrio racial” junto a la extensión del “habla castellana, en forma correcta, a todos los rincones del país” serán los mecanismos que permitirán aglutinar y cohesionar a todos los ecuatorianos (Ibid: 43).

Otro ejemplo de la construcción de la categoría “el pueblo” como clases bajas, honestas y mestizas es el famoso discurso de José María Velasco Ibarra “¡Querida Chusma!” en la campaña presidencial de 1960. En éstas compitieron Velasco Ibarra candidato del Frente Nacional Velasquista, grupo ad hoc en el que se encontraban conservadores,

arnistas de ultra derecha como Nicolás Valdano Raffo, liberales independientes, y caudillos como Manuel Araujo partidario de Fidel Castro y de la Revolución Cubana; Galo Plaza apoyado por el Frente Democrático Nacional integrado por liberales y socialistas; Gonzalo Cordero por el Partido Conservador y Antonio Parra Velasco por la Unidad Democrática Anticonservadora que aglutinó al Partido Comunista, al CFP y a un grupo de socialistas. Refiriéndose a la descalificación de sus partidarios por parte de los seguidores de Galo Plaza y de Gonzalo Cordero como “la chusma,” Velasco citó al Presidente Allesandri que

decía en ocasión análoga: ¡Querida chusma, con vosotros cuento para levantar la grandeza internacional del pueblo...! (aplausos).

Solemne insolencia: “chusma, chusma.” En esta chusma hay artesanos beneméritos, de gran corazón y noble espíritu; en esta chusma hay mujeres abnegadas que sacrifican su existencia para salvar a sus hijos de la pobreza, por educarlos, por redimirlos, por darlos a la patria; en esta chusma hay campesinos que siembran, cosechan...; en esta chusma hay brazos esforzados, grandes almas, nobles espíritus, hombres que saben morir por su ideal, hombres que saben luchar y vencer por dar al país la libertad electoral; si ¡esta chusma es el alma de la patria, esta chusma es la que redime a la República de la corrupción, del estancamiento egoísta, calculador y corrompido en que hoy está; si esta chusma es la que nos purifica, nos da fuerzas y nos levanta! ¡Pobres señores del gamonalismo estrecho y miserable! (Aplausos). (Velasco Ibarra s/f. 247)

La oposición del pueblo trabajador, pobre y mestizo es en contra de los gamonales estrechos, no de todos los ricos pues entre las personas de clase alta hay personas honestas que comprende a la chusma. Entre éstos se encuentra nada menos que Velasco Ibarra.

Cuando el CFP conquista la presidencia de la República con la elección de Jaime Roldós en 1979 se modifica los significados del término “el pueblo.” En su mensaje a la nación al asumir el mando el 10 de agosto de 1979 Jaime Roldós se pregunta “¿para quien hablo?” Su respuesta es no excluir a nadie y menciona a los “humildes hermanos ecuatorianos... mis hermanos indígenas, los montubios, los negros del

Chota y Esmeraldas” (Roldós 1982: 10). Además de incluir a diferentes grupos étnicos, Roldós da parte de su discurso en quichua, idioma que por primera vez es usado por un presidente en un mensaje a la nación. Esta apelación política a los indígenas y otros grupos étnicos destacando sus particularidades no es sólo una estrategia para conquistar los votos de quienes recientemente habían sido incorporados a la política al eliminarse las restricciones al voto de los analfabetos. Estos cambios discursivos sobre quién está incluido en la categoría “el pueblo” que se inauguran junto con el nuevo proceso democrático marcarán el discurso político de las décadas posteriores.⁷

A partir de los años 90 los líderes del movimiento indígena y de organizaciones negras usan el término “el pueblo” cuando hacen demandas al estado. Exigen pertenecer al pueblo ecuatoriano pero manteniendo su cultura o nacionalidad. En el golpe de estado en contra del presidente Jamil Mahuad en el año 2000, los líderes indígenas y los militares encabezados por el coronel Lucio Gutiérrez articulan una visión diferente de quién es el pueblo. El verdadero pueblo son los indígenas que ocupan los espacios públicos de los cuales se sienten marginados como el Palacio de Justicia y el Congreso.⁸ Los indígenas no sólo pasan a encarnar al pueblo también son vistos como la vanguardia de éste en las luchas en contra de la corrupción, de las políticas de ajuste estructural y de defensa de la soberanía nacional. En palabras de Felipe Burbano “la interpelación por parte del movimiento indígena tiene una novedad política y cultural.” Esta se basa en “una confluencia de discursos

7 Tal vez el primer momento en que un presidente de la república incluye a los indígenas en su discurso fue el 16 de diciembre de 1961 cuando Carlos Julio Arosemena marcha junto a los “millares de indígenas que desfilaron por primera vez por las calles céntricas [de Quito] pidiendo se haga efectiva la Reforma Agraria” (*El Comercio*, Quito, 17 de diciembre 1961, p. 1). En esta marcha organizada por el Partido Comunista el presidente Arosemena se refiere a los indios como “la raza explotada,” “ecuatorianos, compatriotas nuestros [que] siguen siendo explotados... por individuos a quienes llegará la hora de la justicia” (Ibid: p. 3).

8 Véase los análisis de Bustamante (2000); y Ponce (2000).

sividades e identidades múltiples entre lo étnico, lo clasista y lo popular que genera nuevas y diversas dinámicas de conflicto con el poder” (Burbano de Lara 2003: 69).

En países en que los políticos no sólo pretenden representar al pueblo sino que dicen encarnarlo y personificarlo, diferentes organizaciones subalternas cuando hacen demandas al estado han asegurado ser el verdadero pueblo. En el Ecuador los trabajadores del sector público, los obreros, los taxistas y ahora los indígenas dicen ser “el pueblo.” Al presentarse como el pueblo sufrido y auténtico, estos grupos logran que sus demandas sean escuchadas y atendidas por los agentes estatales. Además disminuyen las posibilidades de que se los reprima. Pero es importante reiterar que cada construcción de quién es el pueblo incluye grupos y excluye a otros que o son vistos como parte de la oligarquía o son invisibilizados.

“El pueblo” no sólo tiene visiones positivas. Las percepciones de las élites sobre “el pueblo” han oscilado entre el paternalismo y la hostilidad.⁹ Al igual que muchos populistas Velasco Ibarra a la vez que admiraba y alababa a su pueblo sentía hostilidad racista en contra de los cholos y visiones racistas-paternalistas sobre los indígenas. En su texto *Conciencia O Barbarie* contrasta a indios y cholos en los siguientes términos: “el indio del campo no hace males. Alimenta al país con trabajo. En cambio el indio de las ciudades es sumamente peligroso. Ha leído libros. Ha subido sin etapas. Ha invadido toda la administración... Es indelicado con los fondos ajenos. Es ratero. Rara vez alcanza a ladrón. Pero despilfarra y derrocha los dineros públicos” (Velasco Ibarra 1937: 156-7).

En Venezuela la imagen benevolente y paternalista del pueblo como masas virtuosas e ignorantes que son la base de la democracia cambió con la introducción de reformas estructurales. Durante la se-

9 Véase el trabajo de Levine (1989) sobre las percepciones de las élites brasileras sobre el pueblo.

gunda administración de Carlos Andrés Pérez “el pueblo” se transformó en “una masa no gobernable y parasítica que debía ser disciplinada por el estado y el mercado” (Coronil 1977: 378). Coronil y Skurski (1991) analizan como el Caracazo fue visto por las élites como la irrupción de las masas desorganizadas e incivilizadas que invadían los centros de la civilidad. Estas construcciones de los marginales como la antítesis de la razón y de la civilización permitieron o justificaron la represión brutal.

Fernando Coronil argumenta que los sectores populares tenían interpretaciones diferentes. Vieron a las élites como “un cogollo corrupto que ha privatizado el estado, saqueado la riqueza de la nación y abusado al pueblo... El pueblo ha sido traicionado por sus líderes y la democracia se ha vuelto una fachada que permite a la élite usar el estado para sus beneficios personales” (Coronil 1997: 378). Dadas estas construcciones de las categorías pueblo y oligarquía, Hugo Chávez se constituyó y fue construido por sus seguidores como la encarnación del caudillo popular antioligárquico.¹⁰

¿En culturas políticas como las de Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Argentina, México, Bolivia, donde los políticos, los líderes de los movimientos sociales y la gente común usa apelativos al pueblo para legitimar sus demandas, cuál es la peculiaridad de la retórica populista?

Una de las peculiaridades del populismo es la construcción discursiva de la sociedad como un campo antagónico y maniqueo en el que se enfrentan el pueblo y la oligarquía. Algunos populismos se basan en la polarización de los conflictos en términos políticos y sociales. El chavismo se parece a los populismos clásicos de Perón, Vargas o Gaitán por su construcción maniquea de la política y de la sociedad como una lucha antagónica entre el pueblo, encarnado en su líder, y la oligarquía. Obviamente que Chávez se asemeja a los populistas clásicos también por su nacionalismo, anti-imperialismo, glorificación del pueblo

10 Véase el libro editado por Ellner y Hellinger 2003.

como “el soberano” y por su uso de manifestaciones masivas a favor del líder y en contra de los opositores vistos como “los escuálidos.”

En otras experiencias populistas, como el caso de Velasco Ibarra en los años 40 o Fujimori en los 90, los términos pueblo y oligarquía se construyeron políticamente y no llevaron a la polarización social. Hay casos mixtos como la elección y corta administración de Abdalá Bucaram. Pese a que Bucaram siempre se manifestó partidario de la economía de mercado, fue visto por las élites económicas tradicionales como un intruso peligroso y un nuevo rico cuya fortuna venía del contrabando. No aceptaron su propuesta de convertibilidad económica con un nivel de inflación de alrededor del 25 por ciento. Además tuvieron recelo de ser excluidas del reparto del pastel estatal ya que, si exitoso, Bucaram podría ser reelecto como Fujimori y Menem. Todas las acciones de Bucaram fueron leídas a través de imágenes de clase en las que el “líder de los pobres” fue visto como la encarnación de la barbarie, la falta de cultura y civilización de los marginales. El recelo y el odio a Bucaram llevaron a que las élites se libren de él usando la falacia legal de su supuesta “incapacidad mental” para gobernar, sin pruebas médicas sobre su locura (de la Torre 2000: 80-112).

El populismo, como lo anota Alan Knight (1998: 231), no puede reducirse a las palabras, acciones y estrategias de los líderes. Las expectativas autónomas de los seguidores, sus culturas y discursos son igualmente importantes para entender el lazo o nexo populista. Es por esto que el estudio de los discursos de los líderes tiene que ser acompañado por el análisis de cómo los seguidores reciben estos mensajes. ¿Se puede asumir que los seguidores aceptan las visiones de los líderes de que la política es una lucha ética y moral entre el pueblo y la oligarquía? O, como lo señala Joel Wolfe (1994), ¿usa la gente común el discurso del líder para avanzar sus agendas e intereses propios?

No se puede asumir que los seguidores aceptan pasivamente los discursos de los líderes, o que los discursos tengan un solo significado. Cuando investigaba a Abdalá Bucaram me di cuenta que existían varias lecturas sobre sus discursos y espectáculos públicos. La mayoría de gen-

te común no le veía como el líder de los pobres que decía ser. Para la mayoría Bucaram representaba un rechazo a sus patronos y votar por él fue una oportunidad para expresar su resentimiento u odio de clase. Para muchos “brokers” su elección era la oportunidad de estar cerca de los centros del poder para tener acceso a recursos, servicios, información, trabajos y prestigio. Otros fueron a un espectáculo gratis en el que vieron “al loco” bailar y cantar con el grupo musical Los Iracundos.

Las identidades peronistas no son tan intensas y maniqueas como en el pasado. La sociedad argentina no está polarizada entre peronistas y no peronistas (Novaro 1998, Auyero 2001). Además como lo demuestra Auyero, las diferentes interpretaciones del peronismo varían de acuerdo a la posición de los pobres en las redes clientelares. Quienes están más cerca a los punteros y su círculo íntimo ven el peronismo como intercambios clientelares. De manera similar, Degregori, Coronel, y del Pino (1998: 259) analizan los diferentes significados de ser un fujimorista en Ayacucho. “Debido a la falta de una identidad oficial cada cual podía imaginar e internalizar el fujimorismo como les parezca.” Para algunos tenía un lado tecnocrático ligado a los trabajos públicos. Además democratizaba las relaciones étnicas y se evidenciaba en el uso neopopulista de Fujimori del vestido (Degregori 2000: 55). Pero sobre todo fue un régimen autoritario y desmovilizador. Aún el fenómeno del “acarreo” en México implica al menos tres realidades diferentes. “Hay acarreados que en realidad tienen un **compromiso** (lealtad) con su líder (y, a través de su líder con el PRI), hay ‘acarreados’ que han sido **coercionados** para asistir por medio del control burocrático de las fuentes de trabajo, y hay ‘acarreados’ que son simplemente gente que ofrece su presencia en mítines al mejor postor” (Lomnitz 2001: 310. Énfasis en el original).

El populismo y la democracia liberal

El argumento de Margaret Canovan (1999) que el populismo es un componente esencial de la democracia es tentador. Si bien la democracia tiene una fase pragmática y administrativa, también tiene una fase redentiva. La crítica populista a las élites, los apelativos y glorifica-

ción a la gente común dan vitalidad y renuevan el ideal democrático. La fase redentiva del populismo está asociada a su glorificación discursiva del pueblo, a su estilo dirigido a la gente común, y a los fuertes sentimientos que motivan a que gente poco interesada en la política o apolítica participe (Canovan 1999: 4-6).

Pero la redención populista también está basada en la apropiación autoritaria de la voluntad popular. Debido a que los políticos dicen encarnar al pueblo y ya que no se crean instituciones para expresar la voluntad popular, los regímenes populistas tienden al autoritarismo. Además el discurso maniqueo y la polarización social y política recuerdan a situaciones de guerra. Los opositores y los creyentes en el líder se ven como si fueran enemigos y no como rivales democráticos que aceptan que el otro tiene el derecho a existir y expresar sus opiniones y demandas.

Los populismos viejos y nuevos son regímenes delegativos. Las democracias delegativas (O'Donnell 1994) no respetan los derechos civiles de los ciudadanos y los procedimientos democráticos y se basan en la idea de que quien gane la elección tiene el mandato de gobernar de acuerdo a lo que crea que es el mejor interés de la colectividad. El presidente dice personificar a la nación y debido a que se cree el redentor de la patria sus políticas de gobierno no tienen relación con las promesas de campaña o con los acuerdos logrados con los partidos políticos que lo ayudaron a ser electo.

Toda la responsabilidad de los destinos de la nación cae sobre el líder, por esto es plebiscitado constantemente como la fuente de la redención o como el causante del desastre nacional. La lógica es que el tiempo apremia y los intereses y cálculos a corto plazo caracterizan la actuación del gobierno y de la oposición. La legalidad y el basar la acción en la normatividad democrática cuentan menos que actuar directamente en beneficio de lo que los delegados del mandato popular creen que son los mejores intereses de la nación. Al verse como la encarnación de la voluntad nacional el presidente tiene pocos alicientes para concertar y dialogar con la oposición. Éstos no tienen más opción

que actuar de forma similar al gobierno y usan mecanismos de dudosa legalidad para frenar al Presidente.

Las relaciones ambiguas y las tensiones entre la democracia liberal y el populismo deben estudiarse en cada caso. No se puede asumir como Kurt Weyland que el neopopulismo tiene mejores posibilidades de coexistir con la democracia liberal que el populismo clásico. Si bien los populismos clásicos tuvieron tensiones con las instituciones liberales, es difícil defender las credenciales democráticas de Fujimori, o de olvidarse la democratización social y política que se dio con el populismo clásico (Vilas 1995). Además el caso Venezolano cuestiona la aseveración de Weyland de que los neopopulismos son “menos movilizados, transformadores y redentivos que los populismos clásicos” (Weyland 2001: 16).

Conclusiones

Este trabajo ha discutido algunos problemas en los trabajos recientes sobre el neopopulismo. Se ha problematizado la construcción de lo popular, las relaciones entre el populismo y la democracia liberal y se ha argumentado que la imagen de los seguidores populistas como masas desorganizadas necesita revisión. Si se busca comprender por qué una estrategia populista funciona mejor que otras estrategias políticas, el análisis de las acciones y retórica del líder deben complementarse con el estudio de las diferentes recepciones de estos discursos e imágenes por parte de seguidores que están organizados al menos en redes. Los seguidores no son actores individuales que tienen la capacidad de interpretar los discursos de la manera que mejor les convenga. La gente pobre pertenece a redes a través de las cuales circulan recursos y significados. Para comprender por qué el populismo se niega obstinadamente a desaparecer y para comprender sus diferentes significados, el énfasis de los trabajos que miran lo político desde arriba y desde las élites tiene que ser complementado con trabajos etnográficos de cómo la gente común vive la política.

Muchos politólogos usan los sondeos de opinión pública como el único indicador de cómo los pobres ven la política. El problema es que los sondeos de opinión pública son indicadores débiles sobre la política popular. Debido a que el populismo articula resentimientos y aún odios de clase es un poco ingenuo pensar que los pobres revelarán sus visiones a extraños de clase social más alta. En Perú y Ecuador se usa el término “voto vergonzante” para referirse a la gran cantidad de electores que no revelan sus preferencias. En el Ecuador, tal vez por incompetencia técnica, los sondeos de opinión pública no han podido dar cuenta del fuerte nivel de apoyo a los candidatos populistas. De manera similar a 1996 cuando consideraron que Abdalá Bucaram no tenía opciones de ganar, no dieron cuenta del apoyo a Lucio Gutiérrez en las elecciones de noviembre del 2002. Los sondeos de opinión pública tampoco explican por qué grandes números de pobres salieron a las calles a manifestarse por Hugo Chávez cuando bajaba su nivel de aceptación aún entre éstos.

Como lo anota Kenneth Roberts (2003) muchos trabajos sobre el neopopulismo no han analizado los mecanismos a través de los cuales se da la movilización. Debido a que los lazos entre los líderes y los seguidores son supuestamente débiles y no están mediados por organizaciones, los mecanismos concretos a través de los cuales se movilizan los seguidores populistas no han recibido atención. Para explicar la movilización se tienen que analizar las organizaciones y los discursos que las articulan. En diferentes culturas políticas y momentos históricos los términos pueblo y oligarquía tienen significados distintos. En algunas experiencias la confrontación es política en otros se da una verdadera polarización política y social. La naturaleza del populismo no puede ser predeterminada teóricamente. Varía en función de las tradiciones políticas y culturales. En sistemas políticos con una institucionalización débil o frágil como el Ecuador, la movilización y la ocupación de espacios públicos es vivida e interpretada como si fuera la verdadera democracia. Es así que las manifestaciones y movilizaciones en contra de Abdalá Bucaram en 1997 y de Jamil Mahuad en el 2000 que terminaron en golpes de estado en los cuales las fuerzas armadas no ocu-

pan directamente el poder, fueron vistas por los partícipes y varios analistas como actos de refundación de la democracia. La movilización, la aclamación de líderes y las chiflas a los opositores, son vistas como más democráticas que el respeto a los resultados electorales y a la normativa de la democracia liberal.

En lugar de imaginar al seguidor populista como un individuo aislado y solitario, se lo debería estudiar como alguien que pertenece a redes. Los estudiosos deberían explicar mejor cómo se articulan las reglas burocráticas formales con las relaciones personalizadas mediadas por redes que en algunos casos son simétricas y en otros asimétricas.¹¹ Larissa Lomnitz ha demostrado cómo las redes por las que circulan favores explican el comportamiento económico, político y social de las clases altas y bajas mexicanas y de las clases medias chilena y mexicana. En condiciones de pobreza y marginalidad los pobres usan redes para acceder a recursos, información y pertenecer a estas redes de identidades y significados políticos.

Finalmente, parecería que los intentos de desarrollar teorías generales sobre el populismo terminan en problemas. Las teorías de la modernización y de la dependencia, como lo señala Kurt Weyland, al conceptualizar la política como reflejo de la economía y al ligar al populismo con una fase en el desarrollo histórico de la región, no pudieron dar cuenta ni de las experiencias de los países donde se dio populismo sin substitución de importaciones, o del renacer del populismo en la últimos procesos de democratización que en algunos casos ha ido de la mano con políticas económicas totalmente diferentes a las de las experiencias clásicas.

El intento más reciente de desarrollar una teoría general del populismo de Kurt Weyland tiene la ventaja de ver al fenómeno como eminentemente político y da cuenta de experiencias populistas en diferentes períodos históricos y con diferentes políticas macroeconómicas.

11 Véase da Matta (1987; 1991); Lomnitz (2001); Tilly (1998); Auyero (2001).

El problema es que Weyland conceptualiza el populismo como una estrategia política, privilegiando las acciones del líder y sin dar suficiente atención a las respuestas y acciones de los seguidores que son vistos como masas relativamente desorganizadas. Su apego a la idea de desorganización le lleva a contraponer la organización partidista y el clientelismo con el populismo.

La distinción entre populismo clásico y neopopulismo es también problemática. ¿Es esta una diferenciación temporal para dar cuenta de la re-emergencia del populismo en los últimos procesos de democratización? ¿O es esta una diferencia entre tipos de populismo? Kurt Weyland (2001; 2002) distingue el populismo clásico del neopopulismo por las estrategias que usan los líderes para demostrar que tienen apoyo popular y por el nivel organizacional de la política. Los viejos populismos tenderían al uso de reuniones masivas, mientras que los neopopulismos usan los sondeos de opinión. Y si los populismos clásicos estuvieran más dispuestos a construir organizaciones e instituciones, los nuevos populismos son menos compatibles con la creación de instituciones y organizaciones. El problema de esta conceptualización es que se pueden encontrar un gran número de excepciones. Por ejemplo, Hugo Chávez está más cercano a los populismos clásicos y si bien Velasco Ibarra usó mítines políticos no construyó organizaciones e instituciones. Parecería que la distinción entre tipos de populismo de Weyland en lugar de ayudar confunde la investigación.

El análisis del populismo es de alguna forma circular y escapa a conceptos estrechos. Los apelativos al pueblo y la movilización popular son parte de la política. El populismo es una relación social que tiene que ver con la forma en la cual se incorporó a la gente común a la política como el pueblo que es diferente y está en oposición a la oligarquía. Debido a que las aspiraciones democráticas siguen siendo en gran parte promesas incumplidas, el populismo es una tentación recurrente de las democracias. Se necesita estudiar las manifestaciones específicas de los populismos en diferentes momentos históricos y en diferentes culturas políticas. Tal vez para lograrlo deberíamos aprender a vivir con

conceptos menos rígidos. En palabras de Alan Knight (1998: 231), “las categorías rígidas deben ser remplazadas por tendencias fluidas.”

El populismo tiene una serie de características que deben ser estudiadas. Los populismos nuevos y viejos se basan en la movilización de los seguidores. En lugar de asumir que el populismo no se basa en la organización, me parece que se deben estudiar los mecanismos concretos a través de los cuales se moviliza a los seguidores. La retórica populista opone maniqueamente al pueblo contra la oligarquía. La naturaleza de esta confrontación y los grupos incluidos y excluidos de estas categorías deben ser analizados. El populismo se originó como una respuesta a la exclusión de muchos de la política. La durabilidad del populismo se debe a que los pobres en varios países no tienen acceso a sus derechos. En sistemas políticos más institucionalizados donde el estado de derecho da garantías a los pobres y donde de alguna manera funcionan las instituciones políticas el populismo tiene dificultades de manifestarse. Es por esto que Chile y Costa Rica son en la actualidad los países en los que la tentación populista si bien existe no logra cuajar. Si bien el populismo tiene diferentes manifestaciones discursivas, y conlleva a diferentes niveles de polarización social en diferentes períodos y culturas políticas, éste continúa siendo recurrente en los países donde los derechos de la gente común no son respetados, pese a que la legislación los reconozca.

Referencias

Auyero, Javier

2001 *Poor People's Politics*. Durham and London: Duke University Press.

Burbano de Lara, Felipe

2003 “Lucio Gutiérrez, la política indígena y los frágiles equilibrios en el poder.” *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* N° 6: 61-77.

Burgwall, Gerrit

1995 *Struggle of the Poor. Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement*. Unpublished Ph. D. Dissertation University of Amsterdam.

Bustamante, Fernando

2000 "¿Y después de la insurrección qué?" *Ecuador Debate* N 49: 43-56.

Cameron, Maxwell

1997 "Political and Economic Origins of regime Change in Peru: The Eighteen Brumaire of Alberto Fujimori." En *The Peruvian Labyrinth*. Editado por Maxwell Cameron y Philip Mauceri. Pp. 37-70.

Canovan, Margaret

1984 "People, Politicians and Populism." *Government and Opposition* 19 (3): 312-327.

1999 "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy." *Political Studies* 47: 2-16.

C.F.P.

1958 *¿A dónde va C.F.P.? Ideología y Táctica Cefepistas*. Guayaquil: Departamento de Prensa de C.F.P.

Michael Conniff, ed.

1999 *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Coronil, Fernando

1997 *The Magical State*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Coronil, Fernando y Skurski, Julie

1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela," *Comparative Studies in Society and History*, 33 (2): 288-337.

Cross, John

1998 *Informal Politics. Street Vendors and the State in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.

Cueva, Agustín

1989 "El Velasquismo: un ensayo de interpretación." En Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, eds. *El Populismo en el Ecuador*. Quito: ILDIS. Pp.113-147.

DaMatta, Roberto

1987 "The Quest for Citizenship in a Relational Universe." En *State and Society in Brazil. Continuity and Change*, editado por John D. Wirth, Edson de Oliveira Nunes, y Thomas E. Bogenschield. Boulder: Westview Press. Pp. 308-335.

- 1991 *Carnivals, Rogues, and Heroes. An Interpretation of the Brazilian Dilemma.* Notre Dame: University of Notre Dame.

De la Torre, Carlos

- 2000 *Populist Seduction in Latin America.* Ohio University Press.
2002 *Afroquiteños Ciudadanía Y Racismo.* Quito: CAAP.

Degregori, Carlos Iván

- 2000 *La Década de la Antipolítica. Auge y Huida de Alberto Fujimori.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1998 "Government, Citizenship and Democracy: A Regional Perspective." En *Fujimori's Peru: The Political Economy.* Editado por John Crabtree y Jim Thomas. London: Institute of Latin American Studies. Pp. 243-265.

Dietz, Henry

- 1998 *Urban Poverty, Political Participation, and the State. Lima 1970-1990.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Ellner, Steve and Hellinger Daniel

- 2003 *Venezuelan Politics in the Chávez Era.* Boulder and London: Lynne Reinner.

Freidenberg, Flavia

- 2003 *Jama, Caleta y Camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y del PRE para ganar elecciones.* Quito: Corporación Editora Nacional.

Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel

- 2001 *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000).* Quito: FLACSO.

Gay, Robert

- 1994 *Popular Organization and Democracy in Rio de Janeiro. A tale of two favelas.* Philadelphia: Temple University Press.
1997 "Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular. En *¿Favores por Votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo.* Editado por Javier Auyero. Buenos Aires: Editorial Losada. Pp. 65-93.

Germani, Gino

- 1971 *Política y sociedad en una época de transición.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Guerrero, Rafael

- 1994 *Regionalismo y democracia social en los orígenes del "CFP".* Quito: CAAP Diálogos.

Hurtado, Osvaldo

- 1989 "Populismo y carisma." En Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, eds. *El Populismo en el Ecuador*. Quito: ILDIS. Pp.173-197.

Laclau, Ernesto

- 1977 *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: Verso. m.s Populism: What's in a Name?

Levine, Robert

- 1989 "Elite Perceptions of the Povo." En *Modern Brazil Elites and Masses in Historical Perspective*. Editado por Michael L. Conniff y Frank D. MacCann, Lincoln: The University of Nebraska Press.

Levitsky, Steve

- 2001 "An 'Organized Disorganization': Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism." *Journal of Latin American Studies* 33: 29-65.

Levitsky, Steven y Cameron, Maxwell

- 2001 "Democracy without Parties? Political Parties and Regime Collapse in Fujimori's Peru. Paper prepared for presentation in the Congress of the Latin American Studies Association.

Lomnitz, Larissa

- 2001 *Redes Sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO.

Márquez, Patricia

- 2003 "The Hugo Chávez phenomenon: what do 'the people' think?" En *Venezuelan Politics in the Chávez Era*. Editado por Steve Ellner y Daniel Hellinger. Boulder and London: Lynne Rienner. Pp. 197-215.

Martz, John D.

- 1989 "La expresión regionalista del populismo. Guayaquil y el CFP, 1948-1960. En Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, eds. *El Populismo en el Ecuador*. Quito: ILDIS. Pp. 323-351.

Menéndez-Carrión, Amparo

- 1986 *La Conquista del Voto en el Ecuador: De Velasco a Roldós*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Novaro, Marcos

- 1998 "Populismo y gobierno. Las transformaciones en el peronismo y la consolidación democrática argentina." En *El Fantasma del Populismo. Aproxima-*

ción a un Tema [Siempre] Actual, editado por Felipe Burbano de Lara. Caracas: Nueva Sociedad. Pp. 25-49.

O'Donnell, Guillermo

- "Delegative Democracy," *Journal of Democracy* 5: 1 (January): 55-69.
- 1999 "Poliarchies and the (Un)Rule of law in Latin America: A Partial Conclusion." En *The (Un) Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. Editado por Juan Méndez, Guillermo O'Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro. Notre Dame: University of Notre Dame Press. Pp. 303-339.
- 2001 "Reflections on Contemporary South American Democracies." *Journal of Latin American Studies* 33: 599-609.

Ponce, Javier

- 2000 *Y la madrugada los sorprendió en el poder*. Quito: Planeta.

Quintero, Rafael

- 1989 "El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico." En Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, eds. *El Populismo en el Ecuador*. Quito: ILDIS. Pp.199-261.

Roberts, Kenneth

- 1995 "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case," *World Politics* 48 (October): 82-116.
- 1998 *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- 2003 "Populist Mobilization and Political Organization in Latin America: Historical and Contemporary Variations." Paper prepared for presentation at XXIX International Congress of the Latin American Studies Association.

Roldós, Jaime

- 1982 *Jaime Roldós Su Pensamiento*. Quito: Secretaría Nacional de Información Pública.

Tanaka, Martín

- 1998 "From Movimientismo to Media Politics: The Changing Boundaries between Society and Politics in Fujimori's Peru." En *Fujimori's Peru: The Political Economy*. Editado por John Crabtree y Jim Thomas. London: Institute of Latin American Studies. Pp. 229-243.

Tilly, Charles

- 1998 *Durable Inequalities*. Berkeley: University of California Press.

Vilas, Carlos

- 1995 *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Velasco Ibarra, José María

- 1937 *Conciencia o Barbarie*. Quito: Editorial Moderna.
s/f “¡Querida Chusma!” En, *Discursos. Obras Completas Tomo XII*. Quito: Editorial Santo Domingo

Weyland, Kurt

- 1996 “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities.” *Studies in Comparative International Development* 31, 3: 3-31.
2001 “Clarifying a Contested Concept. Populism in the Study of Latin American Politics.” *Comparative Politics* 34 (1): 1-23.
2002 *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies. Argentina, Brasil, Peru, and Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.

Wolfe, Joel

- 1994 “‘Father of the Poor’ or ‘Mother of the Rich’?: Getúlio Vargas, Industrial Workers, and Constructions of Class, Gender, and Populism in São Paulo, 1930-1954,” *Radical History Review* 58: 80-112.